

La formación de catequistas y de responsables de catequesis

(Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, en Oxon, Inglaterra, 1996)

VICENTE PEDROSA

Una asignatura todavía pendiente

La formación de catequistas y de responsables de la catequesis es una preocupación que arranca desde los orígenes de la catequesis y se renueva con fuerza cada momento histórico en que se relanza el movimiento catequético. Por eso esta preocupación viene teniendo un lugar central en las tres últimas décadas en que se ha desarrollado la catequesis en todas sus dimensiones, impulsada por el Vaticano II. Para cerciorarse de que esto es verdad entre nosotros, basta consultar los planes y programación de los Secretariados de Catequesis de todas las diócesis del Estado español durante los últimos lustros.

El Equipo Europeo de Catequesis abordó un tema similar -también en Inglaterra (Londres)- el año 1971, sin duda hace demasiado tiempo, dada la importancia del tema. Un cuarto de siglo después, la cuestión sigue estando de permanente actualidad y ha sido tratada con aportaciones originales.

A la convocatoria lanzada a los cerca de 80 miembros del Equipo Europeo de Catequesis respondieron 56, provenientes de 22 naciones de los cuatro puntos cardinales de Europa; a ellos se añadieron, como invitados, Francisco van den Bosch (Argentina) y Raymond Brodeur (Canadá). El Congreso tuvo lugar en una gran finca de Henley-

-on-Thames (entre Londres y Oxford), donde los Padres Marianos (Marian Fathers), procedentes de Polonia, tienen un Centro destinado a encuentros eclesiales, pero principalmente a la formación cristiana de los centenares de polacos que viven en la región (en toda la Gran Bretaña hay unos 300.000 polacos). Este Centro fue elegido por la H. Margaret Foley, responsable del Departamento para la Educación Cristiana Superior de la Conferencia de Obispos Católicos de Inglaterra y Gales, y miembro del Equipo Europeo de Catequesis.

Cuando "formar" equivale a "informar"

Cuando nos proponemos formar a catequistas, para cualquier edad, con un planteamiento sistemático -por ejemplo, en una escuela diocesana- tenemos presentes estos aspectos:

- a) Que los catequistas sean creyentes y practicantes, con un cierto rodaje catequético en grupos, suficientemente interesados en su formación y dispuestos a sacrificar en ella "las tardes" durante dos-tres años. Damos demasiado por supuesto que las personas tienen una adecuada experiencia cristiana y un "lugar" donde madurar su vida cristiana (pequeña comunidad cristiana, grupo cristiano de referencia, etc.).
- b) Que lo que ellos necesitan es conocer mejor a los miembros de sus grupos catequéticos en sus circunstancias sociológicas: hacerse con un conocimiento global del mensaje cristiano y, con ello, adquirir las claves cristianas para interpretar su vida, la de las personas, los acontecimientos pasados y presentes y la naturaleza a la luz del Evangelio de Jesús.
- c) Que, a la hora de comunicar el mensaje evangélico, lo hagan con la mayor eficacia posible, mediante técnicas metodológico-cate-

quéticas y que los lenguajes de hoy actualicen y potencien los lenguajes tradicionales en que cristalizó la Buena Nueva: el bíblico, el litúrgico, el testimonial y el doctrinal.

- d) Que, para lograr estos objetivos, adquieran conocimientos sistemáticos sobre las fuentes de la catequesis: la Sagrada Escritura y la Tradición; sobre los contenidos fundamentales del mensaje catequético, y sobre la pedagogía de Dios, las reglas de la comunicación y los medios didácticos.
- e) Que se ejerciten en la praxis catequética para saber conjugar en interacción los diversos elementos del acto catequético: contenidos antropológicos y de fe, situación de los sujetos, contexto eclesial, instrumentos didácticos, lenguajes, etc., con vistas a la educación en la vida de fe.

Pues bien, en este planteamiento de formación de catequistas, ¿dónde queda la persona del catequista? ¿No es considerada como alguien que se ha de "llenar" -áctivamente, por supuesto- de conocimientos y técnicas de transmisión más que como persona que ha de transformarse y madurar como ser humano y creyente y así llegar a ser mediación del mensaje cristiano?

En el primer caso, la persona del catequista, ¿no tiende a ser contemplada como objeto de información, mientras que, en el segundo, parece serlo de transformación personal?

En el primer caso, el catequista ¿no es considerado como un creyente, que será útil durante los años que dedique a la catequesis, en tanto que, en el segundo, se le considera como una persona que sigue madurando su fe, aprovechando su formación para trabajar unos años en el servicio catequético?

Cuando "formar" es ante todo "transformar"

La formación del catequista incluye la información y la transformación de su persona. Pues bien, el Equipo Europeo de Catequesis ha optado en este Congreso por el primado de la transformación de la persona del catequista como humana y como creyente sobre la información de la misma.

En la presente crónica, nos limitamos a transcribir resumida la aportación de Ambroise BINZ, porque juzgamos que el plan de formación de catequistas expuesto por él es el que se decanta con mayor claridad y determinación en favor de la historia personal del catequista como quicio de todo plan de formación de catequistas.

A. Binz es Profesor en Estrasburgo (Francia) y en Friburgo (Suiza) y trabaja con su equipo de investigación sobre la formación de catequistas y responsables de catequesis. Su propósito es terminar de pasar de una formación que acentúa el saber y el saber-hacer (información) a otra que insiste sobre todo en el saber-ser (transformación). Presentamos a continuación los puntos claves del plan de formación de catequistas de A. Binz:

- a) Los miembros del equipo de Estrasburgo piensan que el *proceso de formación* es tan importante como los resultados. Valoran altamente la experiencia (pasar del "saber de experiencia" a la "experiencia del saber"). Porque lo referente a la experiencia se considera hoy como un elemento constitutivo para la transmisión de los conocimientos y los valores.
- b) Esta *formación-transformación* supone, en primer lugar, que el itinerario de la vida o la autobiografía de la persona forma parte integrante del programa, mediante la narración de la experiencia de vida hecha por los propios catequistas. En segundo lugar, las

personas viven la formación como una transformación importante -y a veces dolorosa- de toda la persona. Creer es un proceso global que estructura -marca- la biografía personal, por lo que este proceso biográfico no puede ignorarse durante la formación catequética.

- c) *Narrar-relatar la vida (biografía)*. Los catequistas, al comenzar este tipo de formación-transformación, cuentan la historia de su vida humana y cristiana. Esta relectura primera les estimulará a dejar certezas para lanzarse de nuevo al riesgo y al cambio motivado, desprendiéndose de lo accesorio y manteniendo lo esencial de la fe.

Al equipo investigador -al final de su investigación- le llama la atención este dato común: los catequistas, invitados a evaluar la formación realizada, comienzan a contar (a narrar, a relatar) espontáneamente la transformación personal experimentada antes que interesarse por otros aspectos logrados.

Algunas conclusiones importantes de esta investigación:

- La relectura biográfica hecha al final de la formación parece responder a una necesidad de estructurar la propia identidad humana creyente y de asumir las transformaciones y transiciones vividas durante los diversos años de formación.
- El estudio de diversas narraciones o relatos biográficos presentan unas constantes en el proceso de formación: una primera etapa de crisis o prueba (narración iniciática), una segunda etapa de combate o de esfuerzo por cambiar y una tercera etapa de superación con una nueva armonía interior conseguida.
- El tiempo de la formación conlleva en la persona un cambio importante, pero éste corresponde a un momento de paso o transición de una fase de maduración de la vida a otra. Es decir, el

itinerario de la vida y la formación están en estrecha interrelación.

- La iluminación de la experiencia relatada, otras aportaciones científicas y el impulso hacia la maduración durante la formación se realizan en los diferentes momentos de evaluación humana y cristiana, que se hacen a lo largo de la formación.

- d) *Narrar -relatar la práctica (catequética)*. Relatar la praxis catequética no es sólo exponer una observación cualificada y reflexionada, sino también y, sobre todo, hacer una relectura de una franja de la vida en la perspectiva de este quehacer específico. Los balances realizados, en los diversos momentos de evaluación, son muy valorados por los catequistas como tiempos narrativos, en los que cada catequista cuenta lo que la práctica catequética ha supuesto para su maduración personal integral. En efecto, el hecho de adquirir una perspectiva praxeológica y retrospectiva sobre su práctica catequética repercute en el itinerario global de su vida y en la manera de vivir las "transiciones" propias de la formación.

Para ayudar tanto al catequista "narrador" como a los "oyentes" a pasar del nivel de lo vivido (vivencia) de la experiencia (vivencia reflexionada), se han elaborado unos instrumentos. (El paso de la vivencia a la experiencia es la condición indispensable para que una práctica catequética resulte formadora y tenga sentido.) Estos instrumentos son fundamentalmente, unas "plantillas-cuestionarios" que ayudan a detectar los valores, los fallos y los retos, en orden a dejarse transformar en una persona más humana y más creyente.

Relatar la práctica catequética proporciona, por otra parte, un efecto benéfico para luchar contra la depresión profesional.

- e) *Función de los relatos-narraciones de la propia vida y de la práctica catequética en la formación*. El contar la vida y la

práctica catequética tiene las mismas funciones que cualquier otro tipo de narraciones o relatos: el poder identificatorio y las funciones: terapéutica, hermenéutica, comunicativa y constructiva de un grupo, sin olvidar la dimensión iniciática.

Pero la narración de la vida y de la práctica catequética conllevan riquezas propias:

- Contando su historia, los catequistas en formación aprenden a hacer su historia humana y la "historia de su salvación" en un entramado histórico único (en unidad de conciencia).
 - Asimismo, esos relatos producen un efecto terapéutico, especialmente importante en los momentos de crisis y de transición a otras etapas de la vida humana y cristiana.
 - La estructura histórico-narrativa es propia de la revelación y está presente en el ámbito de la catequesis (historia de la salvación, *traditio, receptio, redditio*). Pues bien, esta estructura histórico-narrativa de la revelación ofrece a los catequistas la posibilidad de descubrir el sentido cristiano de su propia historia al descubrirla inscrita en la "historia de Dios con los hombres" e interpelada por ella.
- f) *Resumen de la aportación.* Ambroise Binz y el equipo de investigación del Instituto Superior de Estrasburgo han trabajado por poner en el primer plano a los catequistas a lo largo de su formación. Y, para lograr esta formación-transformación de la persona (apoyada sobre todo en el saber-ser), han visto la necesidad de integrar en el proceso de formación el relato autobiográfico integral de cada catequista y la narración de su práctica catequética.
- g) *Reflexiones -expresas o implícitas- de los participantes.* El planteamiento aborda dos cuestiones que son "asignaturas pendientes" en

la formación de catequistas: 1) atender a su transformación (maduración) humana y creyente, y 2) practicar lo propio de toda formación actual: que los catequistas sean protagonistas de su propia formación integral.

La aportación de la tradición y de las ciencias de la educación (sociología, psicología, didáctica, etc.) se realizan dosificadamente en sus momentos oportunos y se asimilan a través de la práctica catequética.

En una formación así aparece más claro que el hombre se interesa por Dios (la fe busca el verdadero rostro de Dios y su adoración) y que Dios se interesa por el hombre (por su maduración total).

Integrar la información y la espiritualidad en la formación de catequistas exige un equipo con miembros especializados (pluridisciplinar), con un planteamiento que propicie una formación coherente, con una orientación intelectual y espiritual.

Algunas condiciones en el grupo de participantes:

- que el grupo o comunidad esté formado por laicos y sacerdotes (también éstos necesitan este tipo de formación como catequistas),
- que conste su capacidad de cambio,
- que en la formación se integren las narraciones-relatos autobiográficos y los de las prácticas catequéticas,
- que se realice una formación ecuménica,
- que se lleve a cabo su formación global: teórica y práctica,
- que las autobiografías en su doble dimensión humana y evangélica se expresen en rasgos fundamentales y siempre con libertad,
- que la comunidad cristiana, que busca esa formación de los catequistas, realice en el grupo su papel de garante de la comunión eclesial.

Parece que este modo de formación no puede aplicarse a todo tipo de catequistas. En principio, podrían participar: ambos sexos, juntos o separados; catequistas voluntarios y de base, aunque con cierta edad (25, 30,35... años). No parece posible realizarlo con catequistas más jóvenes, ya que no podrían aportar una autobiografía humana-cristiana de cierta densidad, o con catequistas de las edades indicadas, pero que dan sus primeros pasos en los grupos de catequesis. Lo que urge es que este tipo de formación se realice con los formadores de catequistas, incluidos aquí los propios sacerdotes en su formación permanente.